

CAPERUCITA Y SU ABUELA MARCHOSA

Érase una vez, en un pueblo muy pequeño, llamado Beceite, una jovencita, con el nombre de Caperucita, que estaba muy triste, debido a que sus padres habían muerto. Ella vivía en un centro de ayuda infantil, que se llamaba "OSLP".

Allí la gente era muy mala y les castigaban por nada a todos los niños. Un día, por la noche, Caperucita se despertó, hizo la maleta y bajó las escaleras y cuando se iba a marchar vio una carta a nombre de Caperucita Cita. Ella, muy nerviosa, la abrió y leyó:

"Querida Perucita:

Ya sabes que tus padres están en el cielo, y yo quiero que vengas a mi casa para ayudarme. Vivo en un pueblecito llamado, Calaceite, en la calle Comelobos, Nº 13. No tardes. La YAYA".

Caperucita se puso más contenta que un niño con un caramelo. Cerró el sobre, se lo metió en la bolsa y se marchó sigilosamente.

Llegó a las 11:30 a Calaceite después de hacer autostop. La casa estaba con la luz encendida y se oía mucho ruido. Caperucita entró y vio a una docena de ancianos bailando muy animados. Sus bebidas eran del Eroski, réplicas baratas de JB, Bacardí, mosto, Johnny Walker...de todo tipo de bebidas embriagantes. Su abuela, cuando vio a la jovencita, se puso de mal humor y se aproximó a ella diciéndole:

- ¿Quién eres?, ¡Si te molesta la música vete por donde has venido!

Caperucita le contestó:

- No, ¡Soy tu nieta!

La abuela que estaba un poco sorda le pregunto:

-¿Qué dices de mi teta?

Caperucita se rió y le volvió a decir:

- Soy Caperucita; la hija de Adolfina.

La abuela sorprendida le contestó:

- ¡Eres mi nieta Perucita!, ¡Qué alegría! Me tienes que ayudar, estoy inválida!

Caperucita, toda extrañada, le dijo:

- ¡Ya se ve, con la fiesta que has montado en tu casa!

La abuela se le quedó mirando y, muy contenta, le dijo:

- Déjate de historias y lo que tienes que hacer es limpiar.

Y así la pobre Caperucita, todos los días, servía de limpiadora a su abuela marchosa.

